EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 10387

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 18 DE JUNIO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MÁQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panaderos, lavaderos, etc.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abacá y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales

Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

AUMENTO DE ESCUADRA.

Cuando creíamos abandonada, por parte del señor Beranger, la idea de adquirir los cruceros italianos que se construyen en Génova y lamentábamos que se nos dejara en situación desairada é indefensa ante las complicaciones á que puede dar lugar la guerra de Cuba, vemos con verdadero regocijo que la gestión ministerial va encaminada con decisión al objetivo que el país ansía: á la compra de esos barcos que se nos ofrecen.

Hace dos días, el *Heraldo* llamaba con energía á las fuerzas todas de la nación y excitaba al gobierno para que haciendo uso de toda clase de medios, allegara recursos destinados a la compra de los buques que nos faltan para hacernos respetables.

Sea por la acción directa del Estado—decía el popular periódico—sea por una hábil combinación de esta con la de los ayuntamientos y las provincias, creando arbitrios especiales, destinados durante cierto tiempo á la compra de barcos; fomentando suscripciones públicas y privadas; apelando á la poderosa ayuda de la iglesia, de la aristocracia, de la banca; promoviendo el entusiasmo entre todas las fuerzas y todas las clases de la sociedad; poniendo á contribución los recreos y placeres del público, con juntas patrióticas que organicen y dirijan los esfuerzos voluntarios, como se ha hecho en otros países; con el eficaz concurso de la prensa, que no rehusaría su participación en empresa tan digna; por un pequeño sacrificio de todos, podemos y debemos aprovechar las presentes circunstancias para dotar á España del elemento más preciso á su existencia como nación colonial. O satisfacer esa necesidad, en una ú otra forma, ó despedirnos de nuestro imperio ultramarino y entregar el rostro a los ultrajes de los fuertes. No hay en la cuestión más términos que esos.»

Hay que tener en cuenta todo eso que dice el *Heraldo*. El gobierno no ha abandonado el propósito de adquirir los dos acorazados que se le ofrecen: los periódicos que defienden su gestión política lo han dicho así al país; pero si él está obligado a satisfacer los de este aumentando la escuadra a toda costa, el país está obligado á facilitar su gestión ayudándole con cuantos medios necesite.

Nunca fué mal año por mucho trigo y no iría perdiendo nada la nación, si por los medios que el *Heraldo* aconseja lográsemos aumentar las fuerzas navales.

Los españoles de Méjico, la Argentina y demás repúblicas americanas nos dan el ejemplo. Con generoso desprendimiento nos brindan cuantiosos recursos para aumentar la Armada nacional. ¿Qué menos podemos hacer nosotros que imitar su conducta generosa?

TIJERETAZOS

El general Pando hablando de los generales que vuelven de Cuba:

«Me creo obligado á intervenir, para declarar que muchos de los generales que vuelven, no regresan por mal físico sino por enfermedad moral.»

Se ha quedado en el tintero las declaraciones que quería hacer el general Salcedo.

¿Qué tendrá que decir el general Pando?

Anunciado de ese modo y reservándose la palabra para hablar cuando lo crea oportuno, debe ser algo gordo.

Ya tenemos bastante que hacer los españoles.

Estas pendientes de los labios del señor Pando hasta que éste quiera hablar.

Y sido que diga no tiene importancia nos habremos lucido.

***

Por lo pronto y para hacer boca, nos dice el general que desde el día 28 de Enero se conceptuó incapacitado para obrar en Cuba.

Ese día era el santo del Rey.

¡Diablo! ¿Qué ocurriría ese día en Cuba para que el general enfermara moralmente?

La curiosidad nos mata.

Es decir, nos mata el general cerrando el pico.

En el Senado se ha pedido al ministro que lleva los negocios extrangeros, la presentación de los documentos cambiados con el gobierno de Washington.

El ministro no ha accedido á ello.

Y no se ha disgustado el peticionario.

Es verdad que aquí no hay tocineros escandalosos sino gente bien educada.

Aprenda Morgan.

Dice «El Noticiero» de Barcelona:

«El gobernador civil, Sr. Hinojosa, ha recibido esta tarde un telegrama del gobernador de Huesca, encareciéndole la detención, si pasa por esta capital, del sacerdote D. Ramón Balacín, de 25 años, que se marchó ayer mañana de Huesca, suponiéndose intente embarcarse en este puerto para América. Acompaña á este sacerdote una joven, rubia y bien parecida.

También encarga dicha autoridad que se les ocupe el dinero que se les encuentre, que deben ser 10000 pesetas.»

Diez mil pesetas, y una chica rubia.

Y por añadidura guapa.

Es lo que habrá dicho el curita.

—Ya que me lleve el diablo que me lleve en coche.

Y se ha dejado raptar por el *diablo*.

¡Oh, los yankees!

En Sant Luis se han negado los dueños de hoteles á recibir en los mismos á los delegados de la raza negra que van á asistir á la Convención Republicana.

¡Qué lástima que esté cerrado el Senado de Washington!

¡Cómo se encabritaría Morgan al saber eso!

El, que tanto denuesta á Europa, tomaría el cielo con las manos al conocer como se trata á los negros de posición, en la *libre* América.

Es decir, si es que Morgán no lleva por divisa el lema: «Una cosa es predicar y otra dar trigo.»

Pregunta «El Nacional»:

«¿Se sabe qué quieren los liberales?»

Lo mismo que quieren los conservadores cuando los liberales están en el gobierno.

El poder.

NUEVOS BUQUES

Con este título ha publicado «La Epoca» el siguiente artículo que ha sido muy bien acogido por la opinión que se preocupa en el aumento de nuestra escuadra.

La circunstancia de ser dicho colega órgano oficioso del gobierno dan á sus palabras un valor casi oficial; debiéndose creer que si el artículo ha sido escrito en su redacción, ha sido inspirado en regiones más altas, que pueden ser la Presidencia del Consejo ó el ministerio de Marina.

Dice así el artículo:

«La opinión pública, que viene aplaudiendo las medidas adoptadas por el Gobierno para aumentar nuestras fuerzas militares y navales, no podía mirar con indiferencia el proyecto de reforzar nuestra escuadra con dos poderosos buques de combate, y como ya dijimos, la idea de adquirir los acorazados de Génova, ofrecidos al Gobierno español por los dueños de los Astilleros de Sextri Ponente, ha sido acogida con general asentimiento, manifestado en la prensa, y más elocuentemente aún, en los ofrecimientos patrióticos que se han hecho á los Poderes públicos para facilitar la adquisición de aquellos barcos.

En el Consejo de ayer debió tratarse sin duda del asunto, más la reserva que guardan los consejeros de la Corona parece indicar que aún no se han tomado acuerdos definitivos.

De los varios aspectos que esta cuestión presenta hay uno principalísimo, el de las condiciones militares y marineras de los buques, que está, según parece, perfectamente esclarecido por el informe de los comisionados españoles. Los barcos de Génova superan á todos los de su clase que se hallan en la actualidad navegando; en ellos se han utilizado cuantos adelantos modernos han tenido aplicación á la marina de guerra.

Su poder ofensivo es extraordinario y grandísimo también el defensivo, gracias á la coraza de acero niquelado endurecido por el sistema Hervey que los protege.

Otro aspecto del asunto es el precio señalado á estos buques por la casa constructora y que ha parecido excesivo á los miembros de la comisión española. Cuestión es esta de carácter técnico, y que por lo mismo debe resolver el Ministerio de Marina, y no hay duda de que un ministro tan entendido como el vicealmirante Beranger, asesorado además por distinguidos oficiales y particularmente por los comisionados Sres. Concas y Torrellé, podrá esclarecer plenamente.

Sin pretender nosotros penetrar en este terreno, para lo cual nos faltarían datos y competencia profesional, creemos que debe tenerse en cuenta, cuando la cuestión se examine, por una parte que buques de la superior calidad de los de Sextri Ponente, tienen que ser forzosamente de elevado coste, y por otra, que como no hay siempre facilidad de hallar construidos buques de guerra de esta clase, el aumento de precio que, aprovechando las circunstancias, exijan los constructores, pudiera estar compensado con la ventaja que en los momentos actuales ofrecería el reforzar inmediatamente nuestra escuadra con dos formidables acorazados.

¿Vale la pena de pagar algo más caros estos buques, á cambio de obtener un

cuidados y la prosperidad. No es la recia helada sino el sol vivificante el que abría los pétalos de la flor y que el fruto tome los colores de la madurez.

CAPITULO III.

Un día estaban reunidas las damas en el gabinete que servía de tocador á mistress Merton; sentada Evelina cerca de la ventana, acababa de hacerle repetir los verbos franceses á la pequeña Carolina, y como hubiese concluido la tarea que desempeñaba con tanto gusto, exclamó:

—Decidme, si lo sabéis á bien, á quién pertenece ese viejo ataúd de ...

espíritu pesaba alguna cosa; á menudo se le veía pensativa y distraída. Era la única persona de la familia que manifestara algunas veces desigualdad de humor, y las respuestas secas y bruscas que daba á sus padres, cuando no la contenía la presencia de los estraños, asombraban y afligían á Evelina y formaban un contraste penoso con la conversación animada, inagotable, de mistress Merton, cuando se encontraba con interlocutores dignos de ella. No obstante, Evelina cuyo corazón no podía desprenderse fácilmente de lo que había amado una vez, procuraba olvidar los defectos de Carolina, y suponerle cualidades escelentes con tan bajo aquel esterior, que en la intimidad era tan diferente de lo que aparecía á la vista del mundo. Cada una de las remesas que el oficioso Merton hacía dirigir, de Lóndres á Evelina para interrumpir la monotonía de su vida de estio, le presentaba ocasión para ofrecer á su amiga unos regalos de gran precio. Carolina no podía rehusarlos sin lastimar á la que los ofrecía con una amistad tan franca, pero los aceptaba con una repugnancia visible, porque se preciaba hacerle esta justicia, Carolina aunque era ambiciosa, no era abyecta.

Así pasaba el tiempo en casa del rector, en medio de continuas diversiones, y todo se hubiera combinado para echar á perder á Evelina, si alguna vez la bondad puede echarse á perder con los tiernos

Casi se impacientó y puso colérico cuando se le dijo que Evelina estaba alojada en uno de los cuartitos muy aseados y bien adornados, que comunmente se daba á las muchachas.

—Sí, ella está muy bien, le decía mistress Merton: ella es una jóven sencilla, no está criada como os imagináis, mi querido Merton.

—Señora, repuso el doctor en tono muy solemne: miss Cameron no conoce en la actualidad nada mejor, bien puede ser; pero, qué pensaría en adelante de nosotros? Yo tengo por máxima pensar siempre en lo que las personas deben ser en lo venidero, y demostrarles mucho miramiento para dejarles impresiones gratas que puedan durarles hasta el tiempo en que se vean en estado de devolvernos nuestras atenciones.

Entre mil disculpas que confundían á la pobre Evelina, se la hizo pasar de un cuartito donde había una cama colgada de blanco y algunos muebles modestos, á otra pieza adornada con un armario de Robl, una cama con columnas, colgada de género verde de seda, donde se hospedaba la anciana y rica condesa de Chipperton, cuando hacía su visita anual por navidad.

De este aposento se pasaba á un precioso saloncito y de aquí se bajaba al jardín por una escalera escusada. Advertida toda la familia, por medio de sérias